

19 octubre 2025

Obra: El juez inicuo y la viuda insistente

Personajes: Jesús, Fray, Jimena.

(*Entran a escena Fray, Jimena*)

Fray: Hola amigos.

Jimena: (*triste*) Hola amigos. Hola Fray.

Fray: ¿Qué pasa Jimena, por qué estás tan triste?

Jimena: Es que ayer, le pedí mucho a Jesús que me arregle un problema. Pero no se arregla. Parece que no me oye.

Fray: Jimena, tú sabes que Jesús siempre te oye. Y también sabes que Él no está para cumplir tus órdenes, sino al revés. Él quiere que tú hagas lo que Él te pide. Y algo que te pide ahora, es que no dejes de hablar con Él.

Jimena: Es que de verdad necesito que me ayude.

Fray: ¿Y crees que Él no quiere ayudarte?

Piensa que hay un niño en tu escuela que olvidó su cuaderno con las palabras de la tarea. Entonces va a tu casa a pedirte tu cuaderno.

Tú no se lo quieres prestar, porque no te cae muy bien. Como es la hora de la comida, le dices que no puedes salir.

Pero él vuelve.

Como no quieres darle el cuaderno, le dices que no puedes salir porque estás haciendo la tarea.

Pero él vuelve.

Jimena: Ay. Mejor se lo presto, para que no me moleste. Además, pobre, tiene que estar yendo y yendo a mi casa.

Fray: Si tú le pides mucho a Jesús que te ayude ¿crees que te hará esperar?

Jimena: Ya sé. Si a mí, que me cae mal ese niño, lo ayudo y le doy mi cuaderno, Dios que

es súper bueno, también me va a ayudar.

Fray: Sí. Él siempre nos oye y nos da el bien que cada uno necesita.

Jimena: Solo que no siempre va a hacer lo que yo quiera, sino lo que necesito. Entonces, mejor solo le digo a Jesús cuál es mi problema. Sin decirle cómo quiero que me ayude. ¿Verdad?

Fray: Sí. Y lo dejas en sus manos, para que Él te ayude como Él quiera.

Jimena: Amigos, cada uno piense que tiene un problema en sus manos, que no puede resolver. Entonces va con Jesús para que lo ayude.

Fray: Y lo deja en sus manos, para que Él haga lo que Él quiera.
Voy por Jesús.

Jimena: Mientras vamos a pensar qué le vamos a dejar en sus manos.

(Sale Fray)

Jimena: ¿Ya saben? Entonces vamos a llamar a Jesús. Le decimos a la de 3: Jesús ven. 1, 2, 3: Jesús, ven.

(Entra a escena Jesús)

Jimena: Hola Jesús.

Jesús: Hola niños.

Jimena: ¿Te puedo dejar mi problema, para que me ayudes como Tú quieras?

Jesús: Sí.

Jimena: Jesús, aquí está mi problema.

(Jimena le da su problema a Jesús)

Jesús: Yo lo recibo. Pero también quiero decirte que no siempre voy a arreglar todo al instante.

Jimena: ¿Por qué?

Jesús: Porque sé que es fácil que me amen y que crean en

Mí, cuando todo está bien en su vida, o cuando Yo les doy todo lo que me piden.

Jimena: Pero solo si tengo fe, voy a poder creer en Ti y te voy a amar, aunque no me esté yendo como yo quiero, o aunque no me des lo que te pido.

Jesús: ¿Qué crees que es algo que siempre te voy a dar?

Jimena: Lo que necesito para ir al Cielo. Así es que los problemas, no me deben distraer de querer llegar al Cielo. Al revés, me tienen que ayudar a ser más paciente y a ser cada día más como Tú. Y a pedirte todos los días, que pueda llegar al Cielo.

Amigos, por eso, hay que tener fe en Jesús y no dejar de confiar en Él.

Jesús: Los que sí quieren confiar en Mí, aunque tengan muchos problemas, suban su mano derecha. Piensen que su otra mano es mi mano.

¿Van a querer mantener su mano en la mía o la van a quitar?

Jimena: Yo quiero dejar siempre mi mano en la tuya. No me quiero separar de Ti. Y no voy a volver a pensar que no me quieres o que no me oyes. Siempre voy a hablar contigo.

Porque yo quiero ser un superhéroe del Reino de Dios.

¿Ustedes amigos?

Entonces levanten su mano los que quieren tener siempre su mano en la de Jesús.

Y ahora los que, aunque tengan problemas, siempre van a hablar con Jesús.

Y ahora, los que quieren ser un superhéroe del Reino de Dios.

Entonces vamos a cantar.

Canción: “Superhéroe del Reino de Dios”

Del disco: Dios me ama.

Erika M. Padilla Rubio

Palabra y Obra © ®

Todos los derechos reservados.

Y les decía también esta parábola: que es menester orar siempre, y no desfallecer,

2 diciendo: Había un Juez en cierta ciudad, que no temía a Dios, ni respetaba a hombre alguno.

3 Y había en la misma ciudad una viuda, que venía a él, y le decía: Hazme justicia de mi contrario.

4 Y él por mucho tiempo no quiso. Pero después de esto dijo entre sí: Aunque ni temo a Dios, ni a hombre tengo respeto.

5 Todavía, porque me importuna esta viuda, le haré justicia, porque no venga tantas veces, que al fin me muela.

6 Y dijo el Señor: Oigan lo que dice el injusto Juez.

7 ¿Pues Dios no hará venganza de sus escogidos, que claman a Él día y noche, y tendrá paciencia de ellos?

8 Les digo, que presto los vengará. Mas cuando venga el Hijo del hombre, ¿piensan que hallará fe en la tierra?

Comentario:

Esta oración consiste principalmente en un deseo continuo, fundado sobre la fe, sobre la esperanza y sobre la caridad, de la eterna Bienaventuranza, esperándola de Aquel, que solo nos la puede dar. Y esto se ejecuta mejor por los gemidos y suspiros del corazón, que por las palabras. Los afanes y negocios de esta vida entibian este deseo, y así es necesario, que en ciertas horas nos retiremos a orar, para renovarla con frecuencia. Esta viuda venía en ciertos días y en ciertas horas, a importunar de nuevo al Juez, aunque su pensamiento estaba siempre ocupado de aquello mismo, que solicitaba de tiempo en tiempo.

¿Si un Juez cruel e injusto, por último se dejó doblar de la importunidad de una viuda, un Dios justo y clemente no oirá las voces de los que ama, y que claman a Él continuamente oprimidos de la injusticia? Muchas veces parece que Dios abandona a los suyos; pero es para probar su fe, ejercitar su paciencia, purificar sus imperfecciones, para mayor mérito y corona suya, y para hacer por último brillar más su justicia sobre los que obstinadamente los persiguieron.

Mas cuando venga el Hijo del hombre, ¿piensan que hallará fe en la tierra?

Porque cuando venga a juzgar al mundo, serán muy pocos los que tendrán una fe, animada de verdadera caridad. O la fe, en la verdadera doctrina de la Iglesia.